

REFLEXIONES SOBRE LA INFANCIA DE MERTON

‘Quizá los solitarios están hechos por madres severas’ Reflexiones sobre la infancia de Merton, con particular énfasis en su relación con su madre

*Jim Walker*¹

Cuando Merton tenía treinta y cuatro años comentó en sus diarios que ‘en el orden natural, tal vez los solitarios sean el producto de madres severas’². Este artículo explorará lo que podría haber querido decir con eso. El objetivo se centrará en la infancia de Merton y en particular en su relación con su madre.

Como ha sido frecuentemente comentado, existen muchas paradojas sobre Merton. Fue un ermitaño cuya muerte fue seguida por un obituario en la portada del *New York Times*. Profesó ser ‘una nulidad y ser olvidado’³, aunque llegó a ser un escritor de los más vendidos. El conflicto entre Merton el ermitaño y Merton el exhibicionista fue reflejado por el psicoanalista Zilborg que le dijo a Merton: ‘Tú lo que quieres es una ermita en Times Square con un letrero grade encima que diga ERMITAÑO’⁴. Yo creo que

¹ JIM WALKER es psicoterapeuta psicoanalista, que también practica la “oración centrante” (centering prayer). Ha publicado este artículo en *The Merton Journal*, Advent 2013, Vol. 20, n° 2, 31-40. Agradecemos vivamente a la Sociedad Thomas Merton de Inglaterra e Irlanda el poder publicar este trabajo. La traducción española es de Mercedes Castro y Marcus Church.

² Thomas Merton, *Diarios (1939-1968)*, Ed. Mensajero, Bilbao 2014, p. 76 [Esta edición, que citaremos a partir de ahora, corresponde a la traducción de *The Intimate Merton, His Life from his Journals*, ed. Patrick Hart and Jonathan Montaldo (San Francisco: HarperOne, 1999).

³ William Shannon and Christine Bochen, *Thomas Merton, A Life in Letters*, ed. (New York: Lion Hudson, 2009), p. 16.

⁴ Thomas Merton, *La Montaña de los de los Siete Círculos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1998-6ª, p. 11.

las experiencias de sus primeros años y su relación con su madre pueden, en parte, ayudarnos a comprender algo de estas paradojas.

La infancia de Thomas Merton

La historia de la infancia de Merton es bien conocida y no se describirá detalladamente aquí. En resumen, experimentó una considerable pérdida y trauma en su infancia. Se quedó huérfano total a la edad de quince años. Sus abuelos maternos –a los que estaba muy unido– habían muerto cuando tenía veintidós. Se piensa que engendró un hijo cuando estuvo en la Universidad de Cambridge y su hermano menor murió en la Segunda Guerra Mundial.

Algunas veces se presupone que la infancia de Merton fue relativamente estable y que sus problemas empezaron después de la muerte de su madre, cuando él tenía seis años. Sin embargo, yo tengo dudas sobre esto y pienso que la temprana relación con su madre también fue problemática. Es mi creencia que, además de las muertes que experimentó, es posible que Merton también experimentara una significativa desatención emocional en su niñez.

Merton describe a su madre como estricta y severa: ‘Recuerdo a madre como estricta, estoica y resuelta... era práctica’⁵. En su autobiografía la describe como ‘preocupada, precisa, lista, crítica de mí, su hijo’⁶. Basil Pennington comenta que la madre de Merton ‘estaba decidida a hacer de su hijo Tom un hombre que se valiese por sí mismo’⁷. Robert Daggy señala que la madre de Merton era ‘austera, dominante, exigente’⁸.

La infancia de Merton estuvo caracterizada por el abandono emocional y por extrema pérdida y aflicción. Parece ser que su madre pudo haber sido severa y crítica. Mientras que la relación con su padre y abuelos parecen haber tenido algo de afecto; su vida después de la muerte de su madre fue caótica, descuidada y solitaria. Es posible que sus experiencias

⁵ *The Intimate Merton*, p. 190.

⁶ *La Montaña...* p. 11.

⁷ Basil Pennington, *Thomas Merton My Brother* (London: New City, 1996), p. 19.

⁸ Robert Daggy, *Thomas Merton and the search for Owen Merton*, (Notre Dame: Ave Marie Press, 2003), p. 32.

infantiles le dejaran con un temor de abandono, un sentido de soledad y alienación y un miedo a confiar o depender de otros.

Vergüenza

Los niños que experimentan un abandono significativo o trauma son susceptibles a desarrollar un profundo sentido de vergüenza de sí mismos. La vergüenza es diferente al sentido de culpabilidad; la culpa está más relacionada con la conducta inaceptable mientras que la vergüenza es una emoción interiorizada del individuo. Culpa es sobre algo que hemos hecho; vergüenza es sobre lo que somos. De manera que la culpa puede hacer a alguien sentir: 'He hecho una cosa mala', mientras que la vergüenza puede hacer a alguien pensar 'Soy una mala persona' ⁹.

Supongo que al ir creciendo, Merton desarrolló un hondo sentido de vergüenza de sí mismo. Después, su vergüenza pudo haberse intensificado por el nacimiento de un niño cuando estaba en Cambridge y su posterior decisión de abandonarlo, cuando dejó Inglaterra y se marchó a los Estados Unidos. El mismo Merton parece que reconoce esto cuando escribió sobre su 'culpa y remordimiento de mí mismo por haber huido a América' ¹⁰.

Los escritos de Merton contienen muchos ejemplos de su vergüenza. Es con frecuencia altamente autocrítico. Por ejemplo, dice que, 'no encuentro difícil, en absoluto odiarme' ¹¹. En su autobiografía escribió que él 'había resultado ser una clase de persona extremadamente desagradable, vanidoso, egocéntrico, disoluto, indisciplinado, sensual, obsceno y orgulloso. Era un lío. Incluso la visión de mi cara en el espejo era bastante para darme asco' ¹².

Otros ejemplos de cuando escribe sobre su vergüenza son: 'Una de las razones por las que no te he escrito es que he estado avergonzado de mí mismo' ¹³. 'Soy infantil, me encanta quejarme... Haré un serio esfuerzo por

⁹ Ver: S. Pattison, *Shame Theory, Therapy, Theology* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000). J. Walker, 'The relevance of shame in childhood protection work' *The Journal of Social Work Practice*, Vol. 25, n° 3, 2011.

¹⁰ *Diarios...*, p. 139.

¹¹ *Thomas Merton, A Life in Letters*, p.131.

¹² *La Montaña de los Siete Círculos*, p. 132.

¹³ *Thomas Merton, A Life in Letters*, p. 17.

crecer’¹⁴. ‘Mi condición humana, mi debilidad y el molde de mis malos hábitos aún siguen teniendo que ser combatidos y superados’¹⁵. ‘Era realmente consciente, por fin, de lo pobre y miserable que era’¹⁶; y ‘lo presumido, alardeando y regocijándome por mi propia estupidez’¹⁷. Con frecuencia se refiere a sí mismo como estúpido, una expresión clásica de vergüenza. Por ejemplo, dice que lo que ‘me horroriza es mi propia impotencia y estupidez’¹⁸.

En términos analíticos, puede decirse que había interiorizado una voz de la crítica maternal. Luego, él llegó a tratarse a sí mismo del modo en que había sido tratado: críticamente y con falta de compasión. Lo que es llamativo de estos comentarios que hacía de sí mismo es que, a pesar del hecho de que había leído mucho sobre el psicoanálisis, permaneció carente de compasión o comprensión de sí mismo.

Creo que es probable que Merton sintiera particular vergüenza de su sexualidad. Su vergüenza al engendrar un hijo en Cambridge y en su supuesto desinterés en la formación del niño es evidente en el siguiente comentario que hizo: ‘Que me apuñalen con espadas y me viertan basura sobre la cabeza ante el horror que siento al recordar Cambridge en 1934’.¹⁹

Vergüenza y hacerse monje

Una respuesta posible a la vergüenza es retirarse y esconderse de los demás. La fuga es una reacción normal cuando la gente se siente al descubierto y llena de vergüenza. Esto puede incluir tanto la retirada de los demás como la escapada al silencio.

Se podría argumentar que el motivación de Merton de hacerse monje estaba influenciada, al menos en parte, por su vergüenza. Como la siguiente cita muestra, Merton, en ese momento de su vida, parece que creía que haciéndose monje estaría libre de ‘la carga de la tiranía de la carne’:

¹⁴ Ibid., p. 72.

¹⁵ *La Montaña...* p. 221.

¹⁶ Ibid., p. 1.

¹⁷ Ibid., p. 398.

¹⁸ *Diarios...* p. 198.

Había aún hombres en esta tierra miserable, ruidosa y cruel que probaran la dicha maravillosa del silencio y la soledad, que moraban en olvidadas celdas del monte, en escondidos monasterios, donde las noticias y deseos y apetitos y conflictos del mundo ya no les alcanzarían. Eran libres de la carga de la tiranía de la carne²⁰.

Otro pasaje es también revelador:

Quiero estar tan cerca como sea posible de nada y de nadie en la comunidad - y en cualquier otra parte- tanto como a un monje le sea posible estar. La razón por querer esto es que estoy completamente hastiado de mi mismo y quiero hacer todo lo que pueda para cesar de existir como un ego fuera de Dios²¹.

Merton parecía creer que llegando a ser un monje podría dejar atrás esos aspectos de sí mismo que le causaban vergüenza, particularmente los pecados de la carne. Su motivación parece que fue, al menos en parte, un huida de la vergüenza de su sexualidad.

Primero se acercó a los Franciscanos en su deseo de hacerse monje. Después de haber compartido con ellos algunos de los aspectos de su pasado le dijeron que no era un candidato adecuado. Es posible que Merton

¹⁸ *Diarios...*, p. 198.

¹⁹ *Ibid.*, p. 53.

²⁰ *La Montaña...* p. 316.

²¹ *Thomas Merton, A Life in Letters*, p. 16.

les contara lo de su relación en Cambridge y del resultado del niño. Él pudo comprender por qué había sido rechazado: ‘Cuando me vi a la luz de esta duda, me empezó a parecer completamente imposible que cualquiera en su sano juicio pudiera considerarme material adecuado para el sacerdocio’²². Sin embargo, Merton continuó siendo atraído por la vida monástica y con el tiempo fue aceptado como novicio en Gethsemani.

Merton describió en su autobiografía cómo llegó a estar convencido que debería unirse a una orden de silencio. Describe cómo en su oración pidió:

‘Dios que me hiciera saber lo que iba a hacer, o qué debería hacer, o qué solución iba a ser señalándome en la Escritura ... Hice mi plegaria y abrí el libro, puse el dedo definitivamente en la página y me dije: “lo que quiera que sea, esto es”. Miré y la respuesta prácticamente me tiró al suelo . Las palabras eran: ‘Ecce eris tacens. ‘Observa, tú serás silencioso’²³.

Merton escribiría más tarde sobre cómo el silencio puede ser una senda hacia Dios y a lo largo de su vida contemplativa así lo atestiguó. Sin embargo, también puede tener un significado más negativo que puede estar ligado con la vergüenza: la vergüenza puede tener el efecto de hacer que las personas se sientan sin valor y así llevarles a llegar a ser silenciosas y reservadas.

Yo argumentaría que parte de la motivación de Merton para elegir unirse a los Trapenses fue porque era la orden que más reflejaba la severi-

²² *Ibidem*.

²³ *La Montaña...* p. 226.

dad emocional de su infancia. En contraste, él señala que la forma de vida franciscana era ‘de trato demasiado fácil y mundano y relajado para mi’²⁴. Uniéndose a la más austera de las órdenes monásticas podría decirse que Merton había estado repitiendo el patrón de privación y abandono que había sido su experiencia en su corta infancia: el niño desvalido llega a ser el auto-desvalido adulto. En años posteriores, cuando su vergüenza había disminuido y su autoestima había crecido, lo reconoció. Poco antes de morir describió su vida inicial en Gethsemani como de ‘haber habido en ella algo deformado e inhumano... dura, incluso excesivamente dura... con una teología en algunos puntos patológica... acarreamos hondas heridas que nunca nos evitará olvidar’²⁵.

En la vida monástica, el vestir el hábito con la capucha cubriendo la cabeza es simbólico del morir a uno mismo y renacer en Cristo. Un significado adicional pudiera ser el esconderse y cubrirse la cabeza como señal de vergüenza. Es interesante notar que la raíz de la palabra vergüenza se deriva de las nociones de cubrir, ocultar y esconder. Sospecho que este último significado fue parte de la atracción para Merton.

Escritos de Merton

Merton fue un escritor prolífico. Además de los libros, poemas y diarios que escribió se estima que también mantuvo correspondencia con más de 2000 personas²⁶. Merton era consciente de la tensión entre su deseo de vivir una vida solitaria y su compulsión de escribir.

Por aquel entonces tendría que haber sido liberado de cualquier problema sobre mi verdadera identidad ... Pero existía esta sombra, este doble, este escritor que me había seguido dentro del claustro. Aún sigue mi rastro. Cabalga sobre mis hombros, algunas veces como un viejo hombre de mar. No puedo perderle. Aún lleva el nombre de Thomas Merton. ¿Es el nombre de un enemigo? Qui-

²⁴ *Ibid.*, p. 296.

²⁵ *Ibid.*, p. 334.

²⁶ *Thomas Merton, A Life in Letters*, p. 5.

zás al final me matará, beberá mi sangre. Nadie parece entender que uno de los dos tiene que morir²⁷.

Merton nos ayuda a entender su tensión entre escribir y la vida contemplativa cuando describe algunos de sus textos como ‘desechos egoístas’²⁸. La tensión puede ser motivada por un pensamiento según el cual la tensión puede estar provocada por el ego, mientras que la vida contemplativa requiere deshacerse del ego y entregarse a Dios. El ego puede dificultar el abandono y por tanto la vida contemplativa. Merton explica este conflicto claramente: ‘¿Como puedo amar a Dios, cuando todo lo que hice fue hecho no por Él, sino por mí mismo, no confiando en su ayuda, sino en mi propia sabiduría y talento?’²⁹. Él se daba cuenta de que su deseo de ser admirado constituía una gran parte de su motivación al escribir: ‘Para mí la comunicación no es comunicación, sino un gesto narcisista en el que de algún modo resulto ser bastante hábil’³⁰.

Y así, por una parte Merton quería ser ‘olvidado y desconocido’³¹, mientras que la otra parte deseaba atención. Él reconocía esta necesidad de atención hacia él: ‘todavía dependo demasiado de ser aceptado y aprobado’³². Yo creo que la escritura jugó una importante función psicológica para él. Le proporcionó la admiración y el reconocimiento que no recibió en su niñez. Merton lo resume diciendo que ‘He adquirido el poder de ser escuchado’³³. Adquirir el poder de ser escuchado era importante para él precisamente porque, yo argüiría, no había sido escuchado cuando era niño. El abandono emocional que experimentó cuando era joven significó que en su vida adulta trataba de compensar esto, lo que hizo en gran medida a través de sus escritos.

La fuerza de su obsesión por la escritura se refleja cuando la describe como una adicción. Termina un pasaje en el que ha estado hablando de las

²⁷ *La montaña...* p. 410.

²⁸ *Thomas Merton a Life in Letters*, p. 69.

²⁹ *La Montaña...* p. 236.

³⁰ *Thomas Merton a Life in Letters*, p.73.

³¹ *Ibid.*, p. 16.

³² *Diarios...* p. 273.

³³ *Ibid.*, p. 161.

exigencias de su escritura, y lo hace diciendo: ‘Lo terrible es que *no puedo* parar’³⁴.

Merton reconoce el aspecto psicológico de su escritura cuando dice que actuaba como ‘una válvula de escape para mi neurosis’³⁵. En términos evolutivos el niño se ‘encuentra’ en los ojos y la cara de su madre. Si la madre responde a su niño con cariño y alegría el niño interiorizará un sentido de ser adorable y vivo. Si la madre es severa o depresiva el niño interiorizará un sentido de frialdad y de poco cariño. En un poema en respuesta a Graham Green, Merton asemeja Gethsemani a una madre muerta:

Has escrito, Green, en
tu último libro
las razones por las que odio
la leche
Has diagnosticado la guerra
en mi tripa
Contra la inocencia, si,
contra la madre muerta
Mi refugio famoso³⁶.

Un libro reciente de Colm Toibin se titula *New Ways to Kill Your Mother: Writers and their Families*³⁷. Sin embargo, sospecho que Merton escribió, no de matar a su madre, sino de encontrar una madre viva. Más que ser una madre severa y muerta, sus lectores se convirtieron en una audiencia interesada, comprometida y admiradora. En este sentido, los lectores de Merton, podría decirse que habían llenado el rol de una madre viva, generosa y alentadora.

Merton comenta que escribir y verse en letra impresa le ayudó a sentirse real y vivo: ‘Mi preocupación principal ahora es verme impreso. Era como si

³⁴ Ibid., p. 219.

³⁵ *Thomas Merton, A Life in Letters*, p. 68.

³⁶ Ibid., p. 71.

³⁷ Colm Toibin, *New Ways to Kill your Mother* (New York: Scribner, 2012) [Colm Tolbin, *Nuevas maneras de matar a tu madre*, Ed. Lumen, Buenos Aires 2013].

no pudiera sentirme del todo satisfecho de que era real hasta que pudiera satisfacer mi ambición con estas glorias triviales, y mi antiguo egoísmo era ahora maduro y concentrado en este deseo de verme exteriorizado en un ser público e impreso y oficial que pudiera admirar con tranquilidad’³⁸. Verse impreso le ayudó a sentirse vivo y esto contrarrestaba su sentido de la interiorizada madre muerta.

Amor por M

Cuando Merton tenía cincuenta y un años ingresó en un hospital para que le hicieran una operación en la espalda. Mientras que estaba allí fue cuidado por una enfermera, a quién él se refiere como M en sus diarios. Merton y M se enamoraron posteriormente y, yo sugiero, que la relación de Merton con M fue evidencia de su creciente habilidad de permitirse amar y ser amado.

En sus primeros escritos Merton habla de su miedo a la intimidad: ‘Paso la mayor parte de mi tiempo rechazando a todo el mundo y diciéndome que son ellos los que me rechazan a mí’³⁹. Yo creo que este temor está ligado a su vergüenza: la vergüenza interfiere con la capacidad de amar y ser amado. La persona avergonzada se siente a sí misma incapaz de inspirar amor e indigna de amor. Su temor al amor probablemente era también un resultado de las muchas pérdidas y abandono que experimentó en los primeros años de su vida: amar arriesga pérdidas y abandono.

Yo argüiría que Merton estaba continuando el patrón que había comenzado en su infancia en que él tenía que cuidar de sí mismo y no depender de nadie más. Como él dijo: ‘No lloro en los hombros de la gente, solo lo pretendo porque creo que a ellos les gusta ... probablemente soy demasiado orgulloso para llorar en el hombro de otro, pero al mismo tiempo lo necesito’⁴⁰.

Creo que mientras estaba en Gethsemani este patrón de rechazo de otros y de valerse enteramente por sí mismo empezó poco a poco a cam-

³⁸ *La Montaña...* p. 236.

³⁹ *Ibid.*, p. 236.

⁴⁰ *Thomas Merton, A Life in Letters*, p. 69.

biar. En sus diarios Merton describe una serie de sueños sobre mujeres. Estos sueños manifiestan un desarrollo en el que cada vez más llega a ser capaz de pensar en las mujeres, no como severas y carentes, sino como amables, alentadoras y cariñosas.

Escribiendo sobre M, Merton dice: 'en ella, ahora me doy cuenta, había encontrado algo, alguien, que había estado buscando toda mi vida'⁴¹. Yo sugeriría que de lo que hablaba era del amor: de la experiencia de amar y de ser amado por una mujer comprensiva, cálida.

Pennington describe a Merton en sus primeros años en Gethsemani, como 'un joven monje desdeñoso del mundo'⁴². Despreciando al mundo, yo creo que estaba transfiriendo algunas de sus opiniones altamente críticas sobre sí mismo, hacia el mundo. Llegando a ser más amable y más compasivo fue capaz de quitar sus proyecciones del mundo y sentir amor y compasión, en vez de criticismo hacia el mundo. Al ir decreciendo su vergüenza desarrolló cada vez más la habilidad que le permitía amar.

Este amor al mundo fue expresado en el pasaje a menudo citado: 'En Louisville, en la esquina de Cuarta con Walnut, en medio del barrio comercial, de repente me abrumó darme cuenta de que amaba a toda esa gente, de que todos eran míos y yo de ellos, de que no podíamos ser extraños unos a otros, aunque nos desconociéramos por completo'⁴³. Creo que esta experiencia era la prueba de lo que en gran medida había mermado la vergüenza de Merton de sí mismo y su resultante habilidad para amar y ser amado.

Conclusión

Parte de la atracción de la obra de Merton es la fuerza y la honestidad con la que relata sus propias luchas y que hacen eco, para muchos de nosotros, en nuestras propias vidas. Muchos de nosotros podríamos identificarnos con sus dilemas y encontrar inspiración en su escritura. Creo que la

⁴¹ *The Intimate Merton*, p. 294.

⁴² *Thomas Merton, My Brother*, p. 26.

⁴³ Thomas Merton, *Conjeturas de un espectador culpable*, Sal Terrae. Santander 2011, pp. 190-191. *Diarios (1939-1968)*, p. 124.

vida de Merton suscita dos preguntas importantes en términos de vocaciones monásticas: ¿Está basada la elección de un estilo de vida célibe en una vergüenza a partir de una huida de la sexualidad? En segundo lugar, escogiendo una vida contemplativa, ¿está la persona repitiendo un patrón de abandono emocional que había sido establecido en los primeros años de su vida?

Yo sugiero que Merton experimentó un abandono emocional en su primera infancia y en su niñez. Parece que experimentó a su madre como severa y ‘muerta’. El impacto de esto pudo haberse agravado por la muerte de ambos padres y la de sus abuelos maternos. Una de las consecuencias de este abandono y trauma fue que desarrolló un fuerte sentido de vergüenza de sí mismo en el que se creía ‘estúpido’ e indigno de amar. El nacimiento de su hijo cuando estuvo en Cambridge y su posterior abandono cuando se mudó a América podría haber intensificado su sentido de vergüenza.

Al elegir unirse a la Orden Trapense, la más estricta y austera de las órdenes monásticas, se estaba tratando a sí mismo severamente, como su madre parece ser que lo trató a él. No obstante, con el tiempo parece ser que Gethsemani funcionó al darle una base segura en donde se sintió a salvo e incluido. Sus escritos le dieron una audiencia que lo admiraba y que le ayudó a crecer en su autoestima. Gradualmente su sentido de vergüenza disminuyó, llegó a ser más amable consigo mismo y desarrolló la habilidad de permitirse acercarse a otros. Cambió de ser ‘un monje piadoso, rígido, prepotente, a ser un ser humano vulnerable’ con la capacidad de amar⁴⁴. Su amor por M, que sin duda supuso una gran preocupación para la Orden y la Iglesia Católica, fue una prueba de su creciente habilidad de permitirse amar y ser amado.

Con el tiempo Merton pudo darnos una visión de la vida monástica y contemplativa basada no en la vergüenza y la privación, sino en el amor, la confianza y la entrega. El joven monje, que inicialmente estaba lleno de odio a sí mismo y al mundo, fue capaz de cambiar y llegar a estar lleno de

⁴⁴ Michael Mott, *The Seven Mountains of Thomas Merton*, (Boston, Houghton Mifflin Company, 1984), p. 437.

amor tanto hacia sí como hacia los demás. Uno de sus últimos escritos atestigua este cambio:

Llénanos pues de amor y que el amor nos una
cuando emprendamos nuestros diversos caminos,
unidos en este único Espíritu
que te hace presente en el mundo
y que te permite testimoniar la realidad última que es el amor.
El amor ha vencido. El amor es victorioso.
Amén⁴⁵.

Jim Walker

⁴⁵ Oración de clausura en una Conferencia espiritual en Calcuta (1968). Thomas Merton, *Diario de Asia*, Ed. Trotta, Madrid 2001, p. 232.